

ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XI



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
MADRID, 1975

SUMARIO

Páginas

EL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

- Actividades del Instituto de Estudios Madrileños durante el año 1974, por *Francisco Arquero Soria* 9

ESTUDIOS

- Toponimia e historia de la Montaña Escorialense, por *Gregorio de Andrés* 15
- Segregación y cambio funcional en un espacio forestal suburbano (El Pardo), por *Manuel Valenzuela Rubio* 27
- El arte del Paular en los documentos del Archivo Histórico Nacional, por *Mercedes Agulló y Cobo* 65
- Andanzas madrileñas de un embajador turco, por *Manuel Espadas Burgos* 83
- Notas geográfico-históricas de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el siglo XVIII, por *Fernando Jiménez de Gregorio* 89
- Sobre titulación y competencias de los arquitectos de Madrid (1775-1825), por *Pedro Navascués Palacio* 123
- Francisco Sabatini y sus normas para el saneamiento de Madrid, por *Luis Cervera Vera* 137
- Una obra del arquitecto Pedro de Ribera: El Convento e Iglesia de San Hermenegildo de Madrid, por *Virginia Tovar Martín* 191
- Toreros y aficionados de la Villa y Corte en un lienzo de Castellano, por *Enrique Pardo Canalís* 211
- Los acontecimientos del 7 de julio de 1882. Datos para un análisis socio-político, por *Juan-Sisinio Pérez Garzón* 221
- Casas de baños en Madrid, por *María del Carmen Simón Palmer* 237
- Determinación estilística y tipológica de los balconajes madrileños del siglo XIX, por *Fernando de Olaguer-Feliú y Alonso* 251
- La reconstrucción de Nuestra Señora del Buen Suceso en la Montaña del Príncipe Pío, por *M.ª del Pilar Aumente Rivas* 255

	<u>Páginas</u>
Un plebiscito académico, por <i>Ramón Ezquerro Abadía</i>	275
El gran Madrid a comienzos de siglo, por <i>María del Carmen Pescador del Hoyo</i> .	293
Los mapas del comercio madrileño, por <i>José M.ª Sanz García</i>	301
Evolución de la población de Madrid y su incidencia en la escolarización de las edades jóvenes, por <i>Antonio Aparisi</i>	309
Ante la nueva sede central de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid, en Descalzas, San Martín y Celenque, por <i>José María Sanz García</i>	331

SEMBLANZAS DE MADRILEÑISTAS ILUSTRES

Conversaciones con Agustín Millares Carlo, por <i>Leonardo Romero</i>	365
--	-----

SEMINARIO DE TOPONIMIA URBANA

Calles y plazas madrileñas (Bibliografía), por <i>José Luis Oliva Escribano</i>	373
--	-----

BIBLIOGRAFIA

Índice de artículos de temas madrileños de la «Revista de Obras Públicas» (1853-1975), por <i>María Teresa Solesio de la Presa</i>	419
Bibliografía artística madrileña (1974) (Continuación), por <i>María Luz Rokiski Lázaro</i>	443
Madrid en los libros, por <i>Juan Sampelayo</i>	449

MADRID EN LOS LIBROS

Por JUAN SAMPELAYO

Ciudad capitalicia ¹

Son muchos los libros que desde el verso a la erudición, sin olvidarnos de las memorias o de la misma economía, se dedican a Madrid, y miles por tanto los que la bibliografía madrileña guarda. Pero si éstos son muchos, son más bien escasos aquellos en donde el encanto se alza por encima de todo, en donde el saber se iguala a aquél, en donde lo agradable forma con aquéllos una triple alianza, y vaya la afirmación sin segundas en estos días en que la triple alianza del asociacionismo corre de un lado a otro de nuestra ciudad.

Y creo es el momento de decir que encanto, saber y agrado guarde, de su primera a su última página, *Madrid, ciudad con vocación de capital*, que ha escrito un madrileño de buena cabeza pensante y anchos saberes: Fernando Chueca Goitia, y ha editado, abriendo plaza, la «Pico Sacro», de Santiago de Compostela. Y resulta bonita esta conjunción madrileño-galaica, a la que auguramos un buen navegar.

El ensayo breve, el artículo largo o corto, la conferencia, todo en torno a Madrid y en donde se engarza su pasado con su presente, es la medula de esta obra.

A veces Chueca ataca con fino acero, otras veces expone con académicas razones, pero siempre con un amor desbordado a la ciudad y siempre en defensa de valores eternos y de bellezas que en tantas ocasiones no se han podido o más bien no se han querido guardar.

Estas que enunciamos son las constantes de este libro, que se lee con agrado y que aguantará, lo cual es una excelente prueba, la reelectura.

¹ FERNANDO CHUECA: *Madrid, ciudad con vocación de capital*, Editorial Pico Sacro, Santiago de Compostela, 1974.

Hace ya largos años que Fernando Chueca publicaba uno de los más hermosos libros que sobre nuestra ciudad se han escrito: *El semblante de Madrid*; en esa línea nos encontramos ahora con esta nueva obra.

El paseante madrileño y sus secretos ²

Si Antonio de Olano llega a nacer unos años, bueno, bastantes años de lo que lo hizo, hubiera muy bien podido ser lo que en un Madrid tranquilo y no contaminado, pese a los braseros, era y se llamaba un paseante en cortes, que cuentan era un oficio encantador.

Pero a pesar del retraso en llegar a este pícaro y caro Madrid, no ha dejado Antonio de ir de aquí para allá levantando tejados como el mismo Diablo Cojuelo o abriendo puertas para desvelar secretos verdaderos y rumores que casi lo son.

Desde la historia al desenfado —a veces como para colocarle cuatro erres—, el periodista no ha dejado barrio y no ha hurtado calles, ya de aquellas que tienen una historia tan galante como la del mismísimo Caballero Casanova o las que guardan aromas gastronómicos, como si en ellas viviera el propio Savarín, o sea, sin antifaz, el académico Conde de los Andes.

Y como resultado de ese ir y venir, de ese subir y bajar, de ese levantar tejados y entreabrir puertas, aquí está su *Guía secreta de Madrid*, que nos trae remembranzas de guías antiguas y hasta de ciertos folletillos que por pocas perras, se entiende perras gordas, se vendían en un antaño que se va haciendo remoto en la Puerta del Sol.

Entre anécdotas y coplas parte Olano para hacer un recorrido exhaustivo por el Madrid del 75 en todo aquello que al hijo de la capital, o al que de fuera llega, ya le puede interesar o puede necesitar, y por igual me refiero al horario del Museo del Prado, al teléfono de la clínica de urgencia y los bares en que hay opción a eso que se llama el ligue, que es palabra que ya ha entrado por propio derecho en el Diccionario de la Academia.

De la diversión por todo lo alto a lo triste, de lo caro a lo barato, de lo que no es pecado a lo que lo es, según se dice, está en las páginas de esta Guía, donde si hay muchos secretos otros lo son menos, y bien que siempre son curiosidades. Un libro divertido, entretenido, estampa de una época que se incorpora en los estantes de las bibliotecas madrileñas a caballeros que tuvieron y tienen, naturalmente, alta fama.

² ANTONIO DE OLANO, *Guía secreta de Madrid*, Editorial Al-Boza, Madrid, 1975.

Gentes de la ciudad ³

Descubrir a estas alturas literarias a Joaquín Merino sería otro tanto como hacerlo, al margen de las comparaciones, a Francisco Umbral o Camilo José, éste en su cumbre. Pues bien, Merino ha entrado ahora, tras su caminar de Londres, en el camino de un Madrid que, si no es suyo de nacencia, lo es muy de corazón y, por qué no decirlo, de pluma.

Dos hombres y dos vertientes de unas vidas, las de Juan y Alberto, que no son recreación novelesca, sino más bien realidad que él ha encontrado en un deambular de nuestra ciudad ⁷⁵. Claro está que a las vidas de Juan y Alberto, los personajes de «La cueva» y de «La isla», los ha rodeado del necesario sentido de la imaginación, y les ha hecho vivir momentos que acaso puedan parecer más imaginados que reales.

Pero, si bien se mira y se hace una introspección de este tiempo en que Joaquín Merino es novelista —no cabe duda—, las cosas son así, y que los Juanes y los Albertos, los seres que les rodean, ya ellas o ellos, están aquí junto a nosotros en las orillas del Manzanares menospreciado por los clásicos o de las piscinas residenciales de los barrios elegantes madrileños.

Dos pequeñas novelas, más bien relatos, que nos dan lo que es una juventud —una parte al menos— como estampa de un tiempo. Dos relatos que al agrado de una lectura juntan escenas y caracteres que la harán muy representativas el día de mañana dentro de la literatura costumbrista madrileña.

La ciudad y sus calles ⁴

Andaba ya a más de un verde, y a veces hasta se cifraba en dos, en los catálogos anticuarios este libro, que ahora —un poco menos elevado su precio— salta a las «novedades» de los escaparates librereros. En la Villa y Corte de Madrid, y a dos días de mayo —corría 1889— aparecían estas *Las calles de Madrid*, que ahora, en preciosa edición facsimilar, vuelven a la luz de las prensas para alegría de buscadores de rarezas bibliográficas y general contentamiento de los madrileñistas.

Noticias puntuales y exactas, rigurosas en torno a la historia, la tradición y las curiosidades de las calles de aquella Villa y Corte, y muchas de las cuales a la sazón desaparecieron ya de nuestra geografía urbana o variaron de nombre.

³ JOAQUÍN MERINO, *Madrid para reprimidos*, Ediciones Marte, Barcelona, 1975.

⁴ HILARIO PEÑASCO y CARLOS CAMBRONERO, *Las calles de Madrid*, Ediciones Abaco. Distribuidor, Centro Press, S. L., Génova, 23, Madrid, 1975.

Sus autores, don Hilario Peñasco y don Carlos Cambronero, sabían mucho de la ciudad, y lo que es mejor, ese saber de tantas cosas: supieron lo que no deja de ser difícil, darle forma en las papeletas de este gran diccionario matritente que, con el de Campmany, ha sido la natural y necesaria fuente de los que han venido detrás, bien que uno de ellos haya sido, por su belleza literaria y mayor minuciosidad, digno de sacarlo a primera fila: el Répide.

Madrid de punta a punta, aquel Madrid chico del final de siglo está anotado con la semblanza del rey o del escritor en las páginas de *Las calles de Madrid*, anotado con la anécdota curiosa o la rara noticia.

Buena idea la de sacar a la luz este libro, para tantos más que desconocido y cuya primera edición por ello no se depreciará, lo cual nos alegramos por los buenos amigos librereros anticuarios.

Del buen comer ⁵

Con singular puntualidad, como antaño la guardaba en otro orden de cosas *El año político*, de Soldevilla, llegan a nosotros desde hace ya varios años los tomitos —en cuanto al tamaño los llamo así— que son guía y comentario de los amantes del buen comer.

En 1972 se constituía en Madrid, por muy diversas personas, la Cofradía de la Buena Mesa. Académicos, periodistas, hombres de la política y de las Letras o de la medicina, que tienen mucho aprecio en lo que representa comer bien, que no es naturalmente comer mucho. Y para enseñar a todos, ya naturales o extranjeros, tomo como primera idea a cumplir dentro de sus fines estatutarios la de ir publicando, con sencillez y baratura, unas guías gastronómicas que van a ir abarcando toda la geografía española.

Si dentro de la hostelería es en estrellas como se clasifican los hoteles, es en soles como lo hacen, de mayor a menor, los restaurantes y las tascas también —de todo hay en la culinaria recomendable— que aquí se citan.

Plumas anónimas pero muy sabrosas —permítasenos emplear este término gastronómico— han redactado las papeletas, ya históricas o culinarias propiamente dichas, de este caminar gastronómico de nuestro Madrid. Papeletas en donde se mezcla lo anecdótico a lo crematístico y en donde está sobre todo aquello que aquí o allá hay que pedir a la hora de sentarse a la mesa.

Una guía que cambia año tras año, pues al igual que en el fútbol que están los grandes que se mantienen, hay los otros que suben, es decir, aparecen, o bajan, es decir, que se van. Un libro con interés, diré mejor: con aroma.

⁵ *Madrid gastronómico: 1975*, Ediciones Cofradía de la Buena Mesa, Madrid, 1975.

Don Ramón de Mesonero ⁶

No son los españoles —no ya de este tiempo, sino de ninguno de ellos— muy dados al género epistolar; sin embargo, hay que reconocer que en el siglo XIX, y acaso porque el tiempo corría menos veloz —no había además pluri-empelo—, los hombres escribían más cartas de lo que hoy lo hacen. «Clarín», Valera, Galdós, Pereda eran muy dados al género epistolar, y en sus epístolas se ha salvado una parte muy importante de la historia literaria y ciudadana de nuestro país.

Junto a esos grandes de las Letras tenemos que citar en un puesto muy preeminente, en lo de cartearse con lo más granado de su época, a un historiador madrileño de tan alta categoría como lo fue don Ramón de Mesonero Romanos. El escribía y naturalmente a él le escribían, no ya en contestación, sino más aún en petición de datos o de libros, de académicas ayudas, de críticas...

Un hombre que supo mucho de Madrid y de los hombres de su tiempo fue don Eulogio Varela Hervias —autor de interesantes estudios madrileños y rector largos años con amor y eficacia de su Hemeroteca Municipal—, el que ahora, diré mejor en los últimos años de su vida, estudió el archivo de don Ramón de Mesonero Romanos, el hombre que con la pluma ha dejado libros impares sobre la Villa —hoy son joyas— y desde la poltrona de concejal logró para la misma muchas cosas que hoy se recuerdan aún con gratitud.

Eulogio Varela ha transcripto infinitas cartas de gentes del tiempo de Mesonero a un libro que se lee con interés profundo, pues nos trae el recuerdo del mundo de las Academias, del teatro, de los salones, de la ciudad misma, en misivas de gentes tan importantes como Hartzenbusch, la Avellaneda, Ferrer del Río, Fernández de los Ríos, Madrazo, Campoamor, Lombía...

Junto al valor de las cartas reunidas en este volumen, al que espero va a reunirse otro, hay que apuntar una serie de notas bio-bibliográficas sobre los autores de las cartas, notas que sitúan los hechos y explican otros, algo en fin realizado con singular rigor, pero a la vez dando una amenidad que no hace perder aquél.

Don Pedro Sainz Rodríguez ha escrito un muy bello y entrañable prólogo hacia la persona y la obra del buen caballero y escritor que fue Eulogio Varela.

⁶ EULOGIO VARELA HERVIAS, *Don Ramón de Mesonero y su Círculo*. Prólogo de don Pedro Sainz Rodríguez. Ediciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid, Madrid, 1975, 436 págs.

Memoria del Ateneo ¹

Como segunda parte a sus recuerdos en la biblioteca del Ateneo ha escrito, con sencillez y sinceridad, una monografía el que fuera uno de sus bibliotecarios: «Juanito».

Una panorámica de la biblioteca de la «docta Casa» y de sus salones, y muy en particular una serie de breves semblanzas de gentes, ya conocidas y famosas las unas, las otras humildes y desconocidas, pero todas las cuales componen lo que aquél fue en otros lejanos tiempos.

La anécdota y la noticia se unen en este libro, que guarda sobre todos sus valores el de la sencillez y sinceridad con que está escrito y más aún el amor al Ateneo y el respeto y la amistad a tantos de los que acudieron a esta Casa que, como dijo un día en una conferencia dictada desde su tribuna Maurois, guardaba con Oxford y el Colegio de Francia el mejor espíritu europeo. Lauro Olmo escribe una emocionada cuartilla prologal al librito.

Memoria de un reportero ²

Queda ya lejano —calidad de historia— el tiempo de la Segunda República española, lejano en lo que es pura historia y lo que significa entretenida, deliciosa anécdota. Era un tiempo en que el periodista —el hombre del llamado «Cuarto Poder»—, estaba muy cerca de los que hacían la política, desde los diputados —ya fuesen de la mayoría o de la oposición— hasta el mismo Jefe de Gobierno.

Todo ese tiempo de los años republicanos, con los pasillos de las Cortes o la puerta del Príncipe en el Palacio de Oriente, de las casas de los ministros, chalet de Lerroux o de don Niceto, es el que un joven reportero de entonces y maestro de periodistas de hoy ha sacado del rincón de sus recuerdos a las páginas de un libro que tiene un solo defecto: su brevedad.

Las gentes de la República, ya los de las derechas o los de las izquierdas, son perfilados con singular buen tino por Rafael Salazar Soto: éste es nuestro reportero y maestro. Pero sobre este valor se guarda en esta obra que traigo a esta parcela, porque es Madrid su fondo, una objetividad manifiesta, que es un síntoma claro de la caballerosidad del autor.

Objetividad que no deja de ser elogio aunque el elogiado no sea hombre que esté en su terreno, y esto es ya algo muy importante. A este libro, que se

¹ JUAN MARTÍNEZ («JUANITO»), *Olvidos del tintero*. 2.ª parte de *Cincuenta años al servicio del Ateneo de Madrid*. Prólogo de Lauro Olmo. Nuevas Gráficas, Madrid, 1975.

² RAFAEL SALAZAR, *La Segunda República Española: Personajes y anécdotas. Recuerdos intrascendentes de un reportero político*, La Editorial Católica, S. A., Madrid, 1975.

lee de una sentada —de las buenas, claro es—, le ha puesto prólogo —deliciosísimo— Lucio del Alamo y un epílogo —que es perfecto estudio— don Pedro Gómez Aparicio. Trío de ases en este libro, diremos, como resumen del mismo.

Imaginaciones madrileñas ⁹

Cuántas son las imaginaciones y las historias que Madrid tiene: infinitas. Pues bien, muchas, pero que muchas son las que, con su saber, un impar cronista de la Villa —Federico Sainz de Robles llamado— ha llevado a lo largo del tiempo ya a las hojas volanderas de los periódicos, ya a los libros. Libros que forman una bibliografía granadísima madrileña.

Arrancando desde los tiempos más remotos —ya el siglo XIII— y acercándose a los días galdosianos, Sainz de Robles ha sabido espigar en las leyendas y en las más reales historias para trazar una panorámica madrileña realmente garbosa, tanto como esas coplas fernandinas que dan picante a uno de los últimos episodios que constituyen el volumen que anotamos:

Di, maja que enmajaste
tantos usías:
¿qué es lo que al rey le dices
todos los días?

Pequeños escenarios donde el chispero madrileño, que muy bien pudo ser don Federico Carlos Sainz de Robles, vierte aquélla: la chispa. La chispa y el saber erudito de un señor carlotecerista que también pudo serlo.

Es un libro breve que se lee con singular encanto y al cual ha puesto un barroco y entrañable prólogo otro escritor madrileñista de categoría: Tomás Borrás.

Vida de un hospital ¹⁰

Una ciudad —Madrid en el caso presente— lo componen igualmente un teatro que un hospital, un ministerio que un club nocturno, una plaza que unos transportes... Todo ello forman un todo que es la ciudad misma. Ahora, cuando el Hospital del Rey llega a una mayoría de edad, tanto en lo que se refiere a su construcción y más aún a su prestigio científico en la medicina

⁹ FEDERICO CARLOS SAINZ DE ROBLES, *Madrid y sus fantasmas*, Ediciones «Novelas y Cuentos», Madrid, 1975.

¹⁰ JUAN TORRES GOST, *Medio siglo en el Hospital del Rey*, Ediciones Biblioteca Nueva, Madrid, 1975.

del mundo, uno de sus directores, Juan Torres Gost, ha tomado sobre sí, desde la dulzura de su retiro, la tarea de escribir su historia.

Con minuciosidad y con amor, con singular atractivo en el relato, vemos alzarse este hospital y vemos, estamos allí en sus horas graves y sus horas felices junto a los que le hicieron y a él se entregaron de un modo total, en un servicio que es ejemplo de entrega a una tarea, la más noble de todas: la medicina.

Era difícil dar encanto y atractivo a un tema muy médico; pues bien, Juan Torres Gost lo ha hecho tan bien que merecen destacarse sus tareas de escritor y de hombre, de hombre lleno de objetividad en cada página. Y esto ya de por sí es algo que vale la pena destacar, como así lo que ha sido a lo largo de estos últimos cincuenta años la medicina sanitaria y la lucha contra las enfermedades infecciosas.

Es un libro que constituye una historia de la medicina, pero también de un tiempo crucial y de una ciudad. Tres cosas por las que este libro será leído con interés y más aún conservado como singular documento.